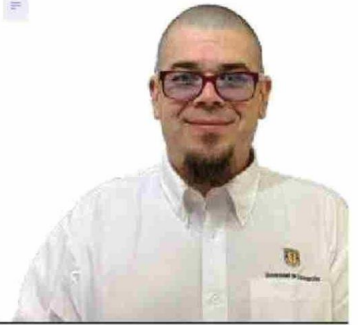


De Google a TikTok: Los desafíos de la búsqueda en la era digital

Francisco Javier Parada Barriga,

Ingeniero en Informática, Magister en Ingeniería en Informática, jefe de Unidad de TI Campus Los Ángeles Universidad de Concepción



En 2024, el panorama digital ha cambiado más rápido de lo que muchos podrían imaginar. Desde mi experiencia como ingeniero en informática en la UdeC Campus Los Ángeles, he observado con preocupación cómo los hábitos de búsqueda y consumo de información han evolucionado. Mientras avanzamos hacia un mundo dominado por la inteligencia artificial y plataformas como TikTok, surgen preguntas cruciales sobre cómo interactuamos con la tecnología y las implicancias éticas y energéticas de estas tendencias.

Hace algunos años, Google representaba el pináculo de la búsqueda en internet: rápido, preciso y confiable, con algoritmos que priorizaban fuentes verificadas. Hoy, vemos un cambio radical. Muchas personas, especialmente los jóvenes, recurren a plataformas como TikTok para buscar respuestas. Desde cómo desinfectar una herida hasta recetas de cocina, las soluciones llegan en videos de 30 segundos, atractivos pero sin garantías de veracidad ni contexto.

El problema es la falta de transparencia. ¿Quién crea ese contenido? ¿Qué intereses hay detrás? Mientras los buscadores tradicionales priorizan métricas de confiabilidad, las redes sociales privilegian el “enganche”. Esto deja a los usuarios expuestos a desinformación y tendencias

peligrosas, un fenómeno alarmante en un mundo donde la información confiable es crucial.

Al mismo tiempo, no podemos ignorar otra tendencia preocupante: el impacto ambiental de la inteligencia artificial. Mientras promovemos la sostenibilidad y reducimos consumos energéticos, cada interacción con modelos avanzados de IA puede consumir hasta 10 veces más energía que una búsqueda en Google. Desde el entrenamiento de los modelos hasta las consultas diarias, el costo energético es inmenso. Paradójicamente, en nuestra búsqueda de eficiencia tecnológica, intensificamos la crisis climática.

Entonces, ¿cómo abordamos este dilema? No se trata de rechazar la tecnología, sino de aprender a usarla con responsabilidad. Es vital educar a la población sobre los riesgos y limitaciones de estas herramientas. Además, las empresas tecnológicas deben asumir su responsabilidad desarrollando sistemas más sostenibles y transparentes.

Como sociedad, debemos decidir qué priorizamos: ¿la inmediatez y el entretenimiento, o la confiabilidad y la sostenibilidad? Las herramientas digitales son poderosas, pero solo serán útiles si las utilizamos con conciencia. Al final, el verdadero progreso no se mide solo en avances tecnológicos, sino en cómo estos contribuyen al bienestar de las personas y del planeta.